

dal de su lectura y conocimiento práctico de Indias para ensalzar aquellas regiones y gentes.

Concluyo suplicando á los cuerpos y sugetos que posean documentos, relaciones ó libros no publicados en materias de Indias, se sirvan de comunicarme sus luces á beneficio comun. A quantos me han favorecido y favorecieren con escritos ó noticias importantes, los nombraré en su lugar dando público testimonio de mi agradecimiento.

## ERRATAS EN EL PRÓLOGO.

*Pág. I. lin. 20. dice acerté pedir = léase acerté á pedir*

*Pág. VIII. lin. 11. dice es mas = léase es el mas*

---

# HISTORIA

## DEL NUEVO-MUNDO

## LIBRO I.

**N**UEVO-MUNDO llamaron nuestros mayores aquella gran parte de este globo de tierra y agua que se descubrió por los españoles en tiempo de los reyes católicos. Nombre impuesto con mas justa causa que la que tuvieron los antiguos para llamar el mundo todo á la pequeña porcion que alcanzaron á conocer. Fueron á la verdad muy cortas las ideas geográficas de los hombres hasta el tiempo de la grandeza romana. Ni durante el esplendor de este imperio se extendieron á mas de la octava parte del globo. De las tres principales, en que se dividió el antiguo continente, aun no fué enteramente conocida la menor. Países dilatadísimos, que harían bien la mitad del Asia y del África, ó se ignoraron de todo punto, ó no se conocieron sino por relaciones sumamente inciertas y diminutas. Cerca de mil años se pasaron desde que los bárbaros del norte se hicieron superiores á la potencia romana, sin que se adelantase

cosa considerable en punto de geografía. Solamente en el siglo IX se descubrió la Groelandia, y desde el XI con motivo de las célebres expediciones cruzadas se adquirieron nociones mas extensas y ciertas de las partes occidentales y meridionales del Asia. Con ellas nació el gusto de viajar á países remotos y desconocidos. Dióle mayor fomento en el siglo XII Benjamín ben Jonáh, judío español natural de Tudela en el reyno de Navarra, autor de un curioso itinerario. Despues algunos estrangeros hicieron diferentes viages en los siglos XIII y XIV, entre los quales se distinguen Marco Polo veneciano, y el inglés Juan de Mandeville. Pero no podian prometerse grandes progresos en la geografía, mientras no se apoderase de los príncipes el espíritu de descubrir nuevas tierras por medio de la navegacion.

2 Abrieron este campo los reyes de Castilla á principios del siglo XV, protegiendo la conquista y poblacion europea de las islas Canárias, frequentadas en el anterior por varios navegantes franceses y españoles. De ahí las osadas expediciones en el océano atlántico á distancias notables de la tierra: las sospechas de nuevas islas ácia el occidente: las contrataciones ó rescates con los pueblos bárbaros del África, en que se adquirian frutos ó me-

tales preciosos por fruslerías de ninguna estimacion entre nosotros. De ahí un esplendor particular á la ciudad de Sevilla, plaza principal del comercio de esclavos y géneros del África y sus islas, y un ardor inaudito de empresas marítimas en las costas del Andalucía. Émulos los portugueses de la gloria de sus vecinos entraron en la misma carrera, y siguiéndola con vigor y constancia, obscurecieron en breve tiempo las empresas de sus precursores, perfeccionando la náutica, y dando al comercio marítimo una prodigiosa extension. Tanto puede el favor de un alto personage amante de las ciencias y del bien comun, que dedica su tiempo y sus conatos á promover el honor y los intereses de la patria. Uno y otro consiguió Portugal por beneficio del inmortal infante D. Enrique: y una monarquía de tan poca consideracion vino á ser en el espacio de un siglo la admiracion de la Europa, el terror del África y de la India, y su capital uno de los principales empórios del mundo. Pero las felices expediciones de los portugueses, aunque utilísimas á su corona, á la christiandad, y al progreso del saber humano, fueron limitadas á las costas y mares del continente antiguo, de que ya se tenia alguna luz, bien que escasa y llena de obscuridades. En efecto

les. La porcion á que pertenece el mundo antiguamente conocido está en la mitad de la superficie del globo, situada desde las Canárias para oriente, muy extendida por todas direcciones sobre el equador, y terminada mas abaxo por los 35 y 44 grados en dos angostas extremidades, una formada por el continente del África, y otra por las islas al mediodia del Asia. En la opuesta mitad desde las Canárias ácia el occidente se halla la segunda porcion de tierras nuevas, poco separada de la primera, y algo menos extendida en longitud por la region polar septentrional. De allí viene estrechándose por ambos lados hasta que en las cercanías del equador forma un istmo muy angosto. Ensánchase luego cogiendo en breve sobre 45 grados de longitud, y volviéndose á estrechar corre al sur formando su punta cerca de los 56 grados. La dilatada extension del nuevo continente denominado América, los inmensos mares que lo bañan de uno y otro lado desde las islas del África hasta el archipiélago del Asia, todo el resto del hemisferio austral quanto es posible navegarse, las innumerables islas derramadas en las cercanías del América y en el vasto océano pacífico: estos son los descubrimientos occidentales de los españoles con ciertos apéndices: este el Nuevo-

mundo de los modernos, digno de tal nombre, no solamente por haberse ignorado en la antigüedad, sino tambien por las singulares novedades que ofreció y produjo en lo físico y en lo moral.

5 A consecuencia de estos descubrimientos se rodeó el globo terráqueo, se puso en claro su verdadera figura, se adquirió noticia de la disposicion de sus partes principales, y de las cosas en ellas contenidas. Aun mas que el conocimiento del globo se agrandó la esfera de nuestras ideas. Esta pequeña parte de la tierra que decian el mundo habitable, engreída con mil pretensos privilegios, por todo quanto fué descubriendo halló la misma naturaleza con aquella uniforme variedad que forma su caracter y hermosura. Desvaneciéronse las supuestas barreras de aguas, de frios y calores, por donde se creía como aislada. Transitables todas las regiones, navegables todos los mares, dieron lugar á la general observacion y experiencia, y se corrigieron infinitos errores originados de la precipitacion en juzgar por analogías incompletas. Nuevas tierras, nuevos y muy variados temperamentos en unos mismos climas, perpétuas primaveras en lo que se juzgaba mas destemplado, nieves en la zona tórrida, vivientes en todas, y otros semejantes fenóme-

aun se ignoraba el extremo meridional del África, quando se concibió el designio de navegar por aquel rumbo á los puertos y mares de la India y á las islas de la especería, con el fin de apropiarse y hacer sin intermedio alguno aquel gran comercio, que haciéndose por mil rodeos habia enriquecido sucesivamente á muchos pueblos y estados desde los tiempos mas remotos.

3 Otra empresa restaba digna de un talento de primer orden, de un corazon generoso, y de un valor intrépido. Por las ideas que se tenian de los límites orientales del Asia, debia colegirse la distancia enorme entre ellos y las costas é islas conocidas del África. En tan dilatado espacio era natural que hubiese tierras muy grandes, y en ellas pueblos y aun imperios poderosos. ¿Que objeto mas digno de la sábia curiosidad? Y si la distancia era menor, y ocupada toda del grande océano, ¿con quanta mayor brevedad y comodidad se haria el comercio de la India por la via de occidente? En semejantes meditaciones se ocupaba continuamente el ilustre genovés Christoval Colón, quien habiéndose instruido en las ciencias y artes que contribuyen á ilustrar y perfeccionar la náutica, adquirido por experiencia propia noticia de todos los mares conocidos, comuni-

cado con los sábios de todos los países, y reconocido quantos libros pudo haber, especialmente de historia, filosofía y cosmografía, levantó sus pensamientos sobre la esfera comun, y debió por consiguiente experimentar las contradicciones y obstáculos que se oponen ordinariamente á los que se desvian de los caminos trillados. Por fortuna correspondian en Colón la magnanimidad y la constancia á lo elevado de su entendimiento. Así á costa de tiempo y de paciencia logró interesar en su arriesgada empresa á un monarca poderoso y feliz, y presentar en el teatro del mundo el espectáculo mas grande que se ha visto en las edades pasadas. Aquel sábio piloto, muy superior al famoso conductor de los argonautas griegos, pasa osadamente los límites de la antigua navegacion: muéstrase el vasto océano casi al doble espacioso que lo hacia la opinion general, y descubre en su seno nuevos mundos, segun la expresion del vaticinio de Séneca, que acaban de verificar otros Colonos.

4 Descúbrese en fin este globo cubierto lo mas del agua, y en ella como en un gran campo sembradas las tierras, que abrazando la region polar septentrional descenden hasta el comedio del hemisferio austral divididas en dos porciones principa-

nos, al paso que excitaron la admiracion general, hicieron atentos y cautos á los filósofos para rectificar sus juicios y decisiones. El continente de América, como parte principal de lo nuevamente descubierto, y mas observada desde los principios, ha ofrecido mayores y mas notables diferencias respecto de las regiones anteriormente conocidas. Extiéndese ácia el norte hurtándose á la observacion cerca de los 80 grados, y corre para el sur obra de 2700 leguas por línea meridiana. Parece que las aguas con su movimiento natural ácia el occidente tiran á dividirla, y que han ganado ya sobre las tierras la extension del archipiélago entre la Florida y las bocas del Orinoco; como por ventura ganaron en otros tiempos mucho mayor espacio en el archipiélago asiático, dejando separada la Nueva-Olanda. Pero en América puede haber impedido la separacion la gran cordillera que enlaza fuertemente la parte meridional con la septentrional. No hay en el globo otra cadena semejante de montes, ni efectos tan notables como de ahí provienen. No es menos considerable la magnitud y continuacion de tierras bajas y pantanosas. De lagos y vertientes enormes vienen á formarse rios de inaudita grandeza, como el de S. Lorenzo, el Misisipí, el Orinoco, el Marañón,

el de la Plata, con los quales ni aun pueden compararse los mas caudalosos del continente antiguo. A proporcion exceden en el nuevo las llanuras arenosas y estériles, y los terrenos frescos y pingües. Aquí se ostenta la naturaleza en su vigor entero, cubriendo el suelo de bosques inmensos é impenetrables, produciendo cedros, ceibas y otros árboles de increíble grueso y proceridad. Allí parece exhausta y desubstanciada en desiertos áridos y espantosos, donde apenas nacen cardos y espinas.

6 Al concurso de estas causas, y á la situacion de los terrenos respecto del cielo y de los mares se deben otras admirables diferencias: intensos frios en pequeñas alturas: la humedad dominante: los ayres impuros y mal sanos: unos vientos que templan de ordinario el ardor de los rayos perpendiculares del sol, y otros que aumentan constantemente la frialdad natural ácia los polos: huracanes que deshacen ó producen montes de arena en brevísimo tiempo, que destruyen plantas, vivientes y edificios: las estaciones divididas por la continuacion ó cesacion de las lluvias: estas casi perennes en un país, rarísimas ó ningunas en otro. No es menos notable la riqueza en las entrañas de la tierra, la multitud y variedad de plantas desconocidas en la superficie, la degene-

ración en las transplantadas de otras regiones, la diversidad en el producir, y en el sabor y tamaño de sus frutos. No se hallaron en el continente nuevo los grandes cuadrúpedos del antiguo; pero en recompensa es infinita la cantidad de insectos y sandijas, prodigiosas y enormes muchas de sus especies, otras mil especies de animales totalmente nuevas ó sumamente variadas. En las aves igual variedad y distinción.

7 Pero la que se halló en la especie humana es mucho mas digna de admiración. Ha presentado el Nuevo-mundo en las diferentes razas de sus moradores otras tantas gradas para formar una larga escala, cuyos extremos sean los blancos y negros del antiguo. Otra escala podría disponerse aun mas vária y dilatada de los diversos grados de barbarie en que se hallaron todos, desde la línea que separa al hombre salvaje de las bestias, hasta la mayor semejanza de una república ordenada. La razón abatida, obscurecida la ley natural, apoderada en todo la idolatría mas grosera, dominante la ferocidad, muy extendidos los vicios mas contrarios á la naturaleza humana, las letras y las ciencias ignoradas de todo punto, ignoradas un sinnúmero de artes, algunas en su cuna, pasando de unos en otros

por imitación material, ninguna sabida ni adelantada por principios. Aun la primera de todas la agricultura, donde mas progresos habia hecho, apenas merecia el nombre de tal, ni podia ser otra cosa sin el conocimiento del hierro y sin el uso de animales para las labores. Las obras mas perfectas y prolixas para el lujo de los magnates medio vestidos en lo mas culto del América, eran hijas de puro mecanismo y paciencia, ni mas ni menos que las ordinarias para las cortas necesidades y conveniencias del pueblo desnudo por lo comun. Contentos generalmente con su miseria aquellos bárbaros, poco se desvelaban por inquirir ó procurarse las comodidades de otros: así cada familia, tribu ó nación pequeña, estaba confinada en su territorio, sepultada en su ignorancia, y en una indolencia y pereza asombrosa. Cada una tenia su pobre lengua, sus costumbres y usos, sus vanos dioses y supersticiones. De un estado tan miserable salieron sin duda en diversos tiempos algunos pueblos del Brasil, de la Tierra-firme, de las provincias interiores del América septentrional, y especialmente de la Nueva-España y el Perú, entre los quales se han hallado lenguas mas generales y abundantes. Mas ningunos parece haber adquirido jamas un número competente de ideas abs-

tractas y universales, ni haber tenido imperios tranquilos por tanto tiempo que bastase á llevarlos desde aquel abismo de tinieblas á la luz de la verdadera civilidad, privados como estaban de toda comunicacion y noticia de gentes ilustradas, y olvidados de las tradiciones primitivas del género humano. La memoria del diluvio parece ser la única que se ha perpetuado en las naciones del Nuevo-mundo; bien que desfigurada y envuelta en fábulas, como tambien lo estaba entre diversas naciones cultas del antiguo. Mas ni esta, ni otras muchas ideas y costumbres, que á fuerza de ingenio y erudicion se han acumulado para encontrar en varias gentes anteriormente conocidas el origen de la poblacion americana, ninguna satisface ni aquieta la razon. La especie humana procede de un solo principio: pereció toda en una inundacion universal, salvo la familia de Noé, gente culta que transfirió á su posteridad el depósito de las artes y tradiciones de sus mayores. ¿Como pues una parte de sus descendientes olvidó absolutamente su origen, nada retuvo de aquel depósito, ni aun el uso del hierro y otras cosas de primera necesidad, y vino finalmente al extremo de estupidez en que se hallaron todos los mas americanos é isleños del mar del sur?

8 Entre tantas cuestiones insolubles que presenta la poblacion de tierras separadas de aquellas en que tuvo principio primera y segunda vez el género humano, é inaccesibles á la antigua navegacion, es sin duda de las mas dificiles esta enorme diferencia entre los hombres de ambos mundos. Ha presentado nuestro continente en varios tiempos y países gentes bárbaras y feroces, mas ninguna tan indolente, tan aññada, tan distante de la dignidad del hombre como los indios de occidente negados á unirse en sociedad con un pueblo civilizado. Al contrario en los pueblos incultos del antiguo mundo siempre se ha encontrado la razon menos degenerada, menos sufocadas las semillas de los buenos principios, y aun algunos de estos en su entereza; por donde prestándose al exemplo y á la luz han venido unos en pos de otros á cierta igualdad moral. Las memorias que nos han quedado de los tiempos antiguos y la diligente observacion del hombre concurren á persuadir la suma lentitud con que se propagan las artes y las ciencias, y la gran facilidad con que decaen ó se pierden enteramente. ¿Que otra cosa indican las pretensiones de diferentes pueblos sobre la invencion de las letras, de fundir y forjar el hierro, sino que estas y otras artes, sabidas muy

probablemente desde los dias de Adán y comunicadas por Noé á su familia, se olvidaron entre sus descendientes, desunidos entre sí, ocupada toda su atencion en talar la selva inmensa de la tierra, en lidiar con las fieras, sin quietud y sin las necesidades que obligan á egercitar la industria y el ingenio? De ahí la ignorancia, la corrupcion y el embrutecimiento del linage humano. Derramado este hasta lo mas septentrional de la Europa, por donde quizá están unidos los continentes, ó hasta el extremo oriental del Asia, por donde hoy dia se hallan separados por un corto estrecho, que acaso fué menor ó ninguno en aquella era; una porcion de gentes, de las mas rústicas é ignorantes al parecer, transmigra al América, y luego por varios accidentes á las islas del mar del sur. A proporcion de la distancia y de las dificultades en los tránsitos y establecimientos crece el tiempo en que los nuevos pobladores viven una vida salvage, y sin duda corrieron no pocos siglos desde el diluvio antes que formasen sus primeros imperios. Siguen hasta fines del siglo XV separados del resto de los hombres; y corriendo varias fortunas, experimentando tal vez mas inundaciones, guerras mas continuas y sangrientas, y otros infaustos accidentes, llegan al estado en

que son descubiertos. Los grados por que fueron pasando, las fundaciones y destrucciones sucesivas de imperios y repúblicas, las transmigraciones de pueblos, y otros acaecimientos regulares en la sociedad, se han perdido en un profundo olvido, ó á lo menos se han confundido y desfigurado. Solamente han prevalecido contra las injurias del tiempo algunos edificios de vária antigüedad, algunas sombras débiles de ciertos sucesos distinguidos en tradiciones y fábulas llenas de ambigüedad y confusion. Algunas prestan en los siglos últimos los quipos ó ramales de nudos en el Perú, las pinturas geroglíficas de México, los cantares y las tradiciones recientes de ambos imperios, sus establecimientos, artes, religion, política, usos y costumbres. Estos son los documentos mas ilustres, las muestras del mas alto grado de cultura en el Nuevo-mundo. Y todo ello manifiesta el miserable progreso que ha hecho la razon por tan dilatada serie de siglos en aquel hemisferio, privado de la luz inextinguible que con mas ó menos esplendor jamas cesó de alumbrar en el opuesto.

9 La generacion escogida y predilecta de Dios conservó en el país originario de toda la especie la memoria de su origen, el conocimiento de su ha-